

ANÁLISIS Y COMENTARIOS

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PRODUCCION DE GRANOS BÁSICOS EN CENTROAMÉRICA*

Guy Christophe**

RESUMEN

La situación de la producción alimentaria en América Central reúne algunas paradojas. El innegable incremento de la producción de granos, suficiente en apariencia para la población del istmo, se da en el marco de un estancamiento de los rendimientos. En todos los países, los precios reales percibidos por los productores han bajado sensiblemente durante la crisis. La decisión política de abrir un mercado regional de alimentos se enfrenta con considerables diferenciales de precios y costos de producción de granos entre los países: las diferencias de precios de los insumos agroquímicos y servicios de mecanización son, según el análisis comparativo regional efectuado, el principal obstáculo a la competitividad de la producción cerealera centroamericana, y al interior de la región para los países con más alto grado de tecnificación. En efecto, los datos más recientes sugieren que la tecnología ha dejado de ser rentable en los cultivos de granos. Por último, en particular por la cuantiosa ayuda alimentaria recibida, en trigo esencialmente, los precios relativos de los alimentos varían, llevando al consumidor urbano a modificar su patrón alimentario.

ABSTRACT

Some considerations on the staple grain production in Central America. The situation of the staple grain production in the Central American area is full of contradictions. Although there has been an increment in the food production, apparently sufficient, compared with the population growth, the yields have remained stagnant in the last decade. In the whole region, the real prices at farm level have dropped dramatically during these years of economic crisis. The state policies of organizing a regional market for basic food faces the large prevalent differences in prices and costs of grains among the Central American countries. According to a comparative analysis, these differences are stemmed in the prices of chemicals input s and mechanization costs at the farm level, which jeopardize the international region' s competitiveness and then may hurt those countries with relatively higher technified production within the region. In fact, the last available data confirms that, in economic terms, the technology for basic food production is not as effective as traditional farming. Finally, the massive food aid received by the isthmus, mainly wheat, has caused a change in the relative prices of staples food and leads in the urban, consumer to modify his feeding habit.

INTRODUCCIÓN

De toda la problemática de la producción alimentaria en la Región, en este artículo se presentan algunos de los aspectos más relevantes.

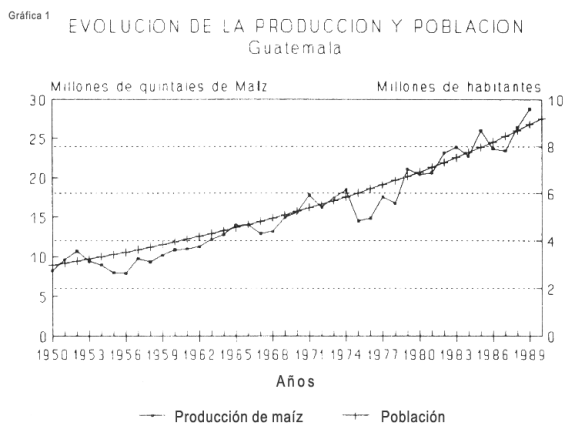
1) El incremento de la producción cerealera

El economista más conocido por los agrónomos es un inglés del siglo XVIII, Thomas Malthus, que fue el primero en formular la relación entre una producción

alimentaria que crece en una progresión lineal, mientras que la población que debe sustentar crece en una progresión geométrica, ocasionando déficits crecientes que desembocan en catástrofes sociales (guerras, hambrunas, epidemias, etc.). Si se observa la evolución de largo plazo (40 años), ejemplificando con el caso de la producción de maíz en Guatemala (Gráfica 1), tal perspectiva se ha logrado evitar, ya que el incremento de la producción sigue como sombra al incremento poblacional.

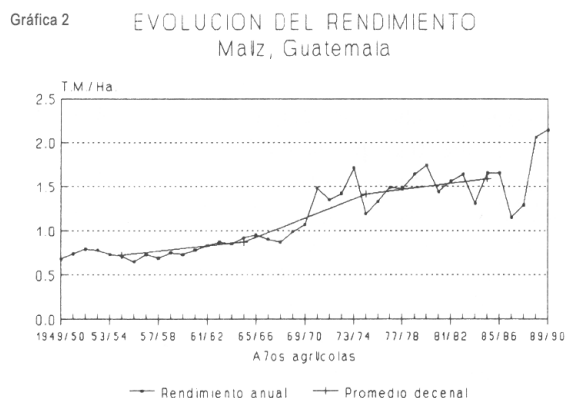
* Trabajo presentado en la XXXVIII Reunión Anual del PCCMCA, Managua Nicaragua, 1992.

** Coordinador Técnico Programa Seguridad Alimentaria del Istmo Centroamericano CADESCA-CEE-Gobierno de Francia.



Fuente: INE-CÉLADE & MAGA-USPADA

Interesa en particular, en qué forma se dio este incremento, si por tecnificación de la agricultura (incremento del rendimiento) o por extensión del área sembrada (en la frontera agrícola particularmente). La evolución a largo plazo del rendimiento en este mismo ejemplo (Gráfica 2), es significativo en sí, ya que Guatemala tiene un tercio de la población de la Región y produce el 40% del maíz, e indica que entre la mitad de la década de los 60 y la mitad de la década de los 70 se duplicó el rendimiento promedio nacional, pasando de niveles históricos de 0,75 t/ha a 1,5 t/ha. En este lapso de tiempo se concreta el fenómeno que se ha dado en llamar la Revolución Verde, corroborado por indicador es de adopción tecnológica que señalan que alrededor del 40% del área sembrada de este grano es con semilla mejorada y recibe fertilización (comprobado a mitad de la década pasada con las Encuestas de Granos Básicos en Guatemala, y también en Costa Rica con el Censo Agropecuario).

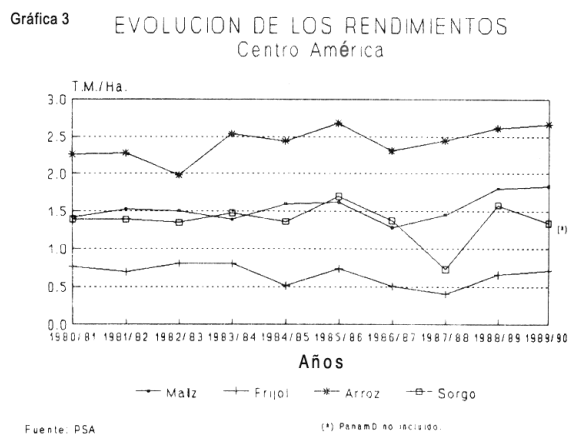


Fuente: PSA.

Lo preocupante es lo que ha sucedido después de 1975, año a partir del que aparentemente el rendimiento nacional presenta fuertes oscilaciones y una ligera

tendencia a la baja, con excepción de los dos últimos años, en los cuales repentinamente el promedio supera 2 t/hectárea. Desafortunadamente, estos datos no presentan niveles de confiabilidad aceptables, ya que a falta de recursos, el organismo regulador tuvo que hacer un pronóstico de cosecha en gabinete. Es más probable que la hipótesis inversa sea más acertada: o sea, un estancamiento de los rendimientos.

En efecto, si se analiza el rendimiento, esta vez de toda la región en la década de los 80 (Gráfica 3), se ve que se han estancado, particularmente en frijol e incluso con baja en sorgo, con la única excepción del arroz, que siguió progresando de 2,3 t/ha. a 2,7 t/ha. Este caso particular se debe relacionar con la estructura productiva, ya que la mayor parte de la producción proviene de menos de 500 fincas tecnificadas en cada país, contra 1.1 millón de minifundistas en tierras relativamente marginales en maíz.



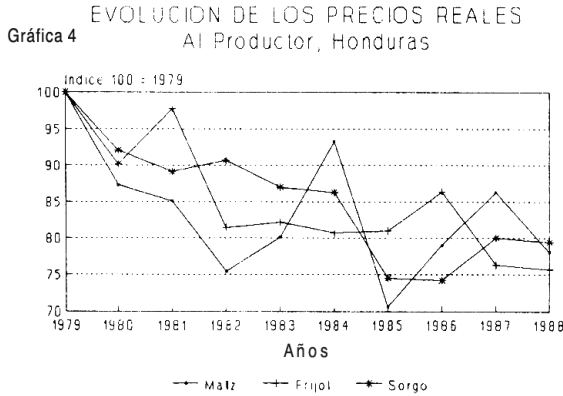
Fuente: PSA

Visto de otra manera, el incremento de la producción que se está dando, proviene fundamentalmente desde hace unos 12-15 años, de la ampliación de la superficie sembrada; es en la frontera agrícola donde colonos itinerantes tumban y queman el bosque para cultivar granos durante dos o tres ciclos agrícolas, antes de tener que ceder la tierra ocupada precariamente a un ganadero que aparece con el título y adentrarse más allá de la frontera agrícola para ir a repetir la operación en lo que queda de selva, del Petén al Darién. ¿Durante cuántos años más podrá Centroamérica seguir produciendo sus alimentos de esta manera?

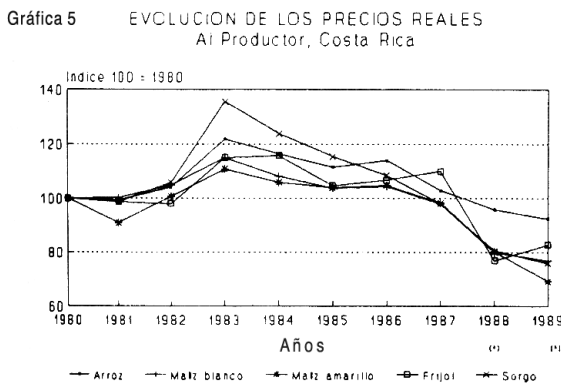
2) La evolución de los precios reales

Si el productor centroamericano de granos ha dejado de intensificar, es posiblemente porque no le es rentable

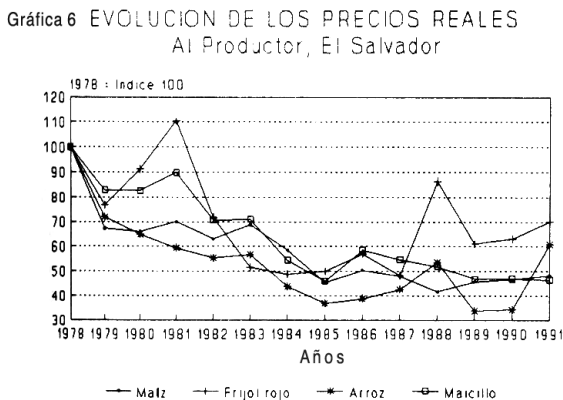
aplicar el paquete tecnológico en las condiciones económicas en que se desenvuelve. En efecto, observando la evolución de los precios reales de los granos al productor a lo largo de la década pasada, se nota una baja generalizada:



Fuente: J.M.Lagos, BCH, CEPAI



Fuente: CESA Costa Rica, PSA
(*) Deflactor : I.P.C.



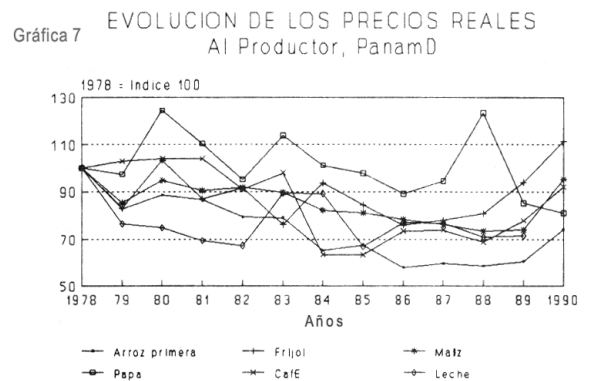
Fuente: PSA en base a FUSADES Y MAG/UAP

- relativamente limitada en el caso de Honduras (Gráfica 4)
- o incluso con repunte hacia fines de la década en el caso de Guatemala
- al contrario muy tardío, a partir de 1987 para Costa

Rica (Gráfica 5)

- o bien con desplome en los casos de El Salvador (Gráfica 6) y Nicaragua (a partir de 1986).

Cabe agregar que el mecanismo esencial del deterioro de los precios reales es la inflación, ya que los precios nominales suben, pero mucho menos y con mucho retraso respecto al conjunto de precios de las economías nacionales; un caso particular es entonces el de Panamá, donde a pesar de tener una inflación limitada, también se observa esta caída, y no sólo en granos (Gráfica 7).



Fuentes: Dirección de Estadística y Censo, BNP

Un caso particularmente interesante es El Salvador, ya que se trata del primer país para el que se analizó el fenómeno y por el que se formuló una nueva política agrícola, que incluye el cierre del organismo regulador que, al igual que sus homólogos en los otros países, fracasó totalmente en su función de sostén de los precios internos. La instauración de una banda de precios, planteada como el modelo de regulación (por amortiguación de las variaciones de los precios internacionales de granos), parece haber tenido un efecto positivo sobre el precio al productor del arroz, que se recuperó netamente, así como para el frijol (que no está sujeto a la banda), pero no así en maíz y maicillo (éste no se importa).

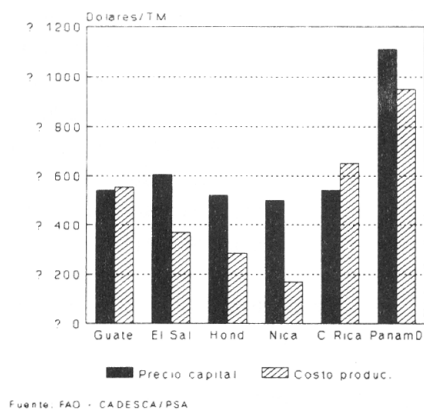
La lección es importante para la investigación y la transferencia agrícola: el problema dejó de ser si la tecnología existe y si existe como transferirla y, pasa a ser el de la viabilidad económica de ésta. Se trata de un problema nuevo, ya que la inflación era un fenómeno desconocido en Centroamérica antes de los 80' s, pero hoyes una característica esencial del contexto económico. Más grave aún es su carácter brusco, ya que se debe evaluar hoy un sistema tecnológico con precios de mañana, o de tres meses plazo, o de dentro de un año, con precios que se duplican en 2 a 4 años.

3) El mercado regional de granos básicos

La decisión de los foros políticos regionales de liberalizar el comercio de granos, tanto al interior de la región como hacia afuera, plantea un problema mayor que es el diferencial de precios de los granos entre los países centroamericanos. La liberación del comercio (que en realidad existe de hecho pero no de derecho), tiene por objetivo y efecto homogeneizar los niveles de precios entre los diferentes mercados, de manera de abaratar el precio de los alimentos básicos para facilitar el acceso de la población urbana del Istmo.

De hecho, comprar un quintal de arroz, de maíz o de frijol no cuesta lo mismo en San Pedro Sula, en Managua o en San José. El caso del frijol (Gráfica 8) es particular dado que ya hay un intenso comercio regional, al menos para el frijol rojo entre Honduras, El Salvador y Nicaragua, y la franja oriental de Guatemala, donde no se consume pero sí se cultiva para exportar; o sea que ya se tiene una gran homogeneidad de precios entre algunas ciudades, y eso da una idea de lo que debería suceder con un mercado regional de libre-circulación de granos. Panamá tiene un precio muy distinto, ya que no es el mismo frijol que se cultiva en ese país, y el déficit se cubre esencialmente con importaciones de fuera de la región. Por otro lado, el mercado internacional para este grano no está tan estructurado, por lo que no perturba de igual manera los precios internos del arroz o el maíz.

PRECIOS Y COSTOS DEL FRIJOL EN C.A.
Gráfica 8 (1989, tasas de cambio ajustadas)

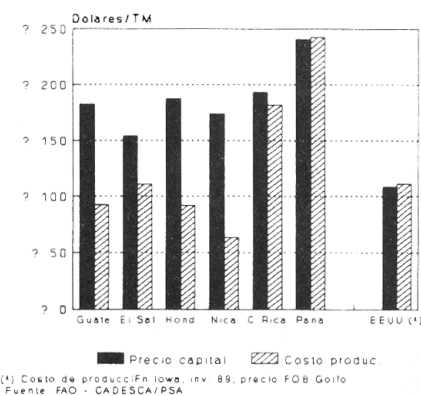


Los costos de producción son en cambio substancialmente diferentes, tomando en cuenta las diferencias de tecnología entre países (aquí tecnología media). Es así como en Costa Rica, el costo de la tecnología media supera el precio puesto en la capital, lo que permite dos explicaciones: a) el CNP subsidiaba con un precio de compra superior al costo, pero inferior al

precio al por mayor puesto en la capital, y b) dado el alto costo de los insumos, los productores costarricenses prefieren cultivar con un método ahorrativo en dinero, el frijol tapado. En Guatemala también se nota un precio puesto en la capital inferior al costo, pero ya se señaló que el frijol del Oriente fluye más hacia San Salvador, más cerca geográficamente, y dónde el precio en plaza es superior. El nivel más bajo del costo de producción en Honduras y Nicaragua refleja la tasa de cambio aún sobrevaluada en 1989. El precio en plaza un poco superior en San Salvador permite cubrir, no sólo los costos de producción en el propio país, sino que también los de Honduras, Nicaragua y aún Guatemala, más el flete desde sus zonas productoras hasta San Salvador.

En maíz, los precios en plaza varían entre 154 y 240 Dólares la Tonelada Métrica entre San Salvador y Panamá (Gráfica 9). Estos dos casos extremos son países sumamente deficitarios que se surten del mismo mercado internacional; sólo que, en el caso de El Salvador el mecanismo de ayuda alimentaria (PL 480) que subsidia de manera considerable el financiamiento de las importaciones. Cabe notar que, en los costos de producción la dispersión es aún mayor, y varía entre 64 y 242 dólares la tonelada, pero cuatro de los seis países logran producir por debajo o muy cerca de \$ 108/t., que sería el costo de producción de referencia para el mercado internacional. El margen bruto de comercialización es substancial en estos cuatro países, mientras que es mínimo en Costa Rica y nulo o más bien negativo en Panamá, así como curiosamente en los propios Estados Unidos.

PRECIOS Y COSTOS DEL MAIZ EN C.A.
Gráfica 9 (1989, tasas de cambio ajustadas) tecnología media



Nuevamente, el carácter de subsidio asumido por el organismo regulador, CNP en Costa Rica, el BDA coyunturalmente en Panamá (bajo Plan de Contingencia debido al conflicto político ese año con los EEUU) y la

Commodity Credit Corporation en los EEUU, que cubre el almacenamiento y la exportación, explica que esta relación entre precio y costo sea posible.

En este caso, la liberación comercial no conlleva una nivelación de precios sobre el del país más barato, ya que es el país que más importa. Parte de esta importación, aunque no-oficial, proviene sin duda de Honduras, lo que es permitido por un costo de producción más bajo en este último país que explica también que el precio en Tegucigalpa sea más alto, ya que una parte probablemente alta de la producción de la Zona Norte y del Occidente sale para San Salvador, provocando cierta escasez en Tegucigalpa.

Dada la importancia de la demanda industrial en maíz, para las plantas de concentrados, el precio internacional, en su forma subsidiada anteriormente mencionada, juega un papel importante. El costo del flete y seguro (alrededor de \$ 35/t), y de internación (tentativamente \$ 9/t, incluyendo gastos financieros, almacenamiento, etc.), con un arancel del 20% sobre el valor CIF permite llegar precisamente de un precio de \$ 108/t FOB Golfo a \$ 180/t puesto en los mercados centroamericanos, que es el precio de llegada a los mercados de mayoreo de las capitales del Istmo de las producciones nacionales. Asimismo, esta demanda industrial genera una escasez relativa en los mercados urbanos para el consumo humano, ya que las plantas tienen sus propios mecanismos de abastecimiento de materia prima, con redes de intermediarios que compran directamente en campo, de la misma manera que capta la mayor parte de las importaciones, que son de maíz amarillo, menos apreciado para el consumo de la población urbana.

4) Los diferenciales de costos en Centroamérica

La política de ajuste sectorial agrícola en implementación con diferencias de ritmo en todos los países, llama la atención sobre la falta de competitividad de la agricultura centroamericana, y sugiere renunciar a cultivar granos básicos, si fuera más barato importarlos desde el mercado internacional, para dedicar el apoyo estatal, el crédito, la tierra y la fuerza de trabajo a lo en que si Centro América tiene ventaja comparativa temporal: la agroexportación no-tradicional. Es común escuchar que el costo de la mano de obra es excesivo, lo que es absurdo: primero porque el precio del jornal es muy bajo, y aun en Costa Rica o Panamá, países en los cuales se supone que el finquero paga cargas sociales.

Luego porque si fuera el caso, la agroexportación no-tradicional tampoco sería viable y por último, porque el costo de la mano de obra en la agricultura cerealera es prácticamente insignificante.

Por ejemplo en arroz tecnificado, la mano de obra representa 1,4% del costo total en Nicaragua, 3,5% en Costa Rica y 6% en Panamá (con riego). En cambio es más importante en El Salvador (22%), Honduras (14%) y Guatemala (10,9%), por la sencilla razón de que, en éstos países, el jornal es tan barato que los empresarios arroceros prefieren regar fertilizantes o pesticidas a bomba de mochila, e incluso cosechar manualmente, más que de contratar fumigación aérea o las cosechadoras. Por lo que no es abaratando el trabajo (lo que se está haciendo mediante proceso inflacionario) que se podrá bajar costos lo suficiente como para que el arroz centroamericano sea competitivo respecto al del delta o de Arkansas (EEUU), o incluso al de Tailandia.

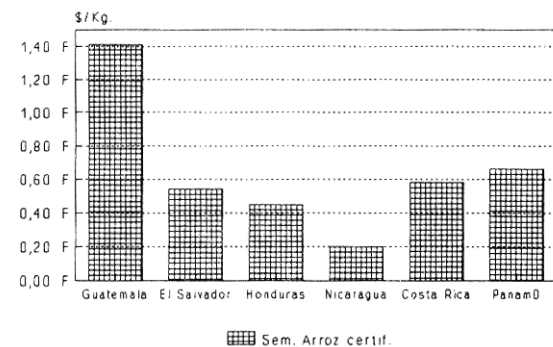
El problema de la competitividad de la agricultura centroamericana se juega obviamente en los rubros de mayor peso respecto al costo de producción: en arroz en 1989, los insumos representaban entre 37 y 45% del costo (con excepción de Honduras, que no había aun devaluado, por lo que era menor, siempre y cuando hubiera divisas para pagar estas importaciones), y en segundo lugar venían los gastos de mecanización, entre 22 y 33% del costo (excluyendo los países de cosecha manual, Guatemala y El Salvador).

Las gráficas que se analizan a continuación pretenden evidenciar la magnitud del problema. En la Gráfica 10, se compara el precio de la semilla certificada de arroz, que vale entre \$ 0,20 el kilogramo en Nicaragua (producida localmente, pero con muy bajo poder de multiplicación, 20 unidades de grano por unidad de semilla) y \$ 1,40 en Guatemala (totalmente importada, con alta productividad: 55 unidades de grano por unidad de semilla). También es interesante notar que lo producido nacionalmente puede salir caro: en Nicaragua por la mala calidad, en Costa Rica por su precio. Un mercado regional de la semilla pondría en competencia unos cuantos productores muy eficientes pero que venden muy cara su posición oligopólica, con proveedores de otros países.

En la Gráfica 11 se observan los diferenciales de precios al productor de la Urea, así como de la fórmula completa (que es distinta según el país). Las diferencias van de uno a dos, entre \$ 0,15 y \$ 0,30 el kilogramo de

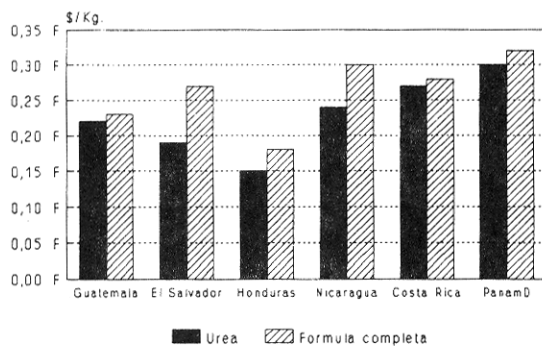
Urea, entre \$ 0,18 y \$ 0,32 el kilogramo de fórmula completa. Se puede observar que en Guatemala, Costa Rica y Panamá, el precio de la urea es prácticamente el mismo que el de la fórmula completa, por lo que los distribuidores de agroquímicos o subsidian la fórmula completa, lo que es poco probable; o bien encarecen substancialmente la urea, lo que es muy posible, ya que el costo de la fórmula, tanto en mezcla física como química, es mucho más caro que el de la urea

Gráfica 10
PRECIOS DE INSUMOS AL AGRICULTOR
Centroamérica, 1989.



Fuente: PSA

Gráfica 11
PRECIOS DE INSUMOS AL AGRICULTOR
Centroamérica, 1989.

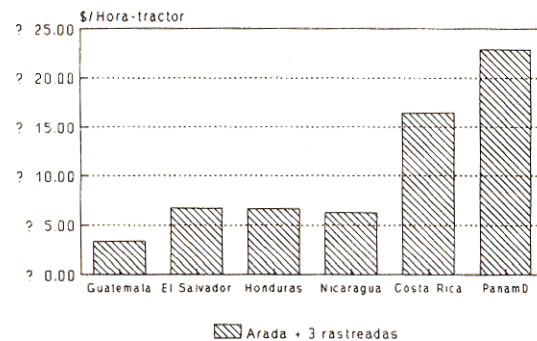


Fuente: PSA

En la Gráfica 12, se compara el costo para el agricultor de preparar la tierra con servicio de mecanización. La hora-tractor para una arada y tres rastreadas livianas puede costar entre \$ 3,36 (Guatemala) y \$ 22,92 (Panamá). El hecho de que sea tan barato en Guatemala se explica por el hecho de que las empresas de mecanización deben ofrecer precios bajos para que valga la pena respecto a tracción animal y mano de obra, situación actual en Nicaragua. Pero existe un nivel medio de costo del servicio de mecanización, entre \$ 6,30 Y \$ 6,70 la hora; para el arrocero costarricense o panameño, tener que alquilar el servicio es totalmente anti-

económico, y si el precio del producto fuera homogeneizado a nivel de toda la región mediante apertura de las fronteras, de entrada enfrentaría un sobre costo de de 10 a 16 dólares en cada una de las 6 o 7 horas por hectárea que se está ocupando el tractor, es decir aproximadamente un dólar por quintal granza respecto a sus competidores regionales.

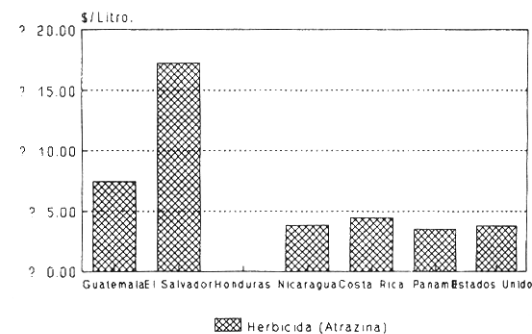
Gráfica 12
PRECIOS DE SERVICIOS MECANIZADOS
Centroamérica, 1989.



Fuente: PSA

Si bien algunos de estos datos pueden parecer ya obsoletos, se puede analizar el caso con datos recientes de un herbicida de uso común en los granos básicos, la atrazina, más conocida bajo su nombre comercial de Gesaprin (Gráfica 13). El litro de este herbicida llega al productor panameño a \$ 3,50, pero le cuesta más del doble al productor guatemalteco y cinco veces más al productor salvadoreño. Este mismo producto llegaba 5 años atrás a \$ 3,74 al agricultor estadounidense.

Gráfica 13
PRECIOS DE INSUMOS AL AGRICULTOR
Centroamérica, 1991.



Fuente: Armuellos, PSA

Este último caso ilustra bien que el diferencial de costos, en los insumos y la mecanización, sigue siendo el principal obstáculo a la competitividad de la agricultura centroamericana. Nivelar los precios de los productos finales sin levantar los obstáculos existentes en materia de

integración de los bienes de producción de la agricultura, es correr el riesgo de castigar al agricultor más moderno y tecnificado. No es suficiente entonces evaluar para la Región una tecnología adentro de un sistema de precios, sino que este ejercicio se debe hacer seis veces, con seis sistemas de precios, y posiblemente arrojará resultados distintos entre los países. La otra alternativa es que, en paralelo con la integración regional del comercio agrícola, los Gobiernos se aboquen a la tarea de una integración regional de los bienes de producción agrícola; eso a su vez plantea problemas nuevos, ya que si ENIA en Nicaragua y FERTICA en Costa Rica por ejemplo, en tanto que empresas estatales deberían poder acatar acuerdos que tomarían sus gobiernos, no es tan seguro que la Bayer, la John Deere, la ICI, la Pioneer, etc. respeten eventuales acuerdos intergubernamentales para ajustar sus estrategias de empresas multinacionales frente a pequeños mercados, cuya fragmentación han aprendido a aprovechar.

Los últimos datos disponibles, que se presentan en el Cuadro 1, señalan la persistencia de los diferenciales,

tanto en los costos de producción como en los precios en plaza. Los fuertes ajustes monetarios ocurridos en los diversos países no parecen haber influenciado mayormente los niveles de costos: Guatemala sigue siendo un país de costos de producción bajos, así como Honduras, mientras que las hiper-devaluaciones no han sido suficientes para restablecer la posibilidad de producir en Nicaragua. Asimismo, sin posibilidad de devaluar, Panamá sigue siendo el país con costos más altos; pero eso se origina más en las condiciones de accesibilidad a los medios de producción que en su especificidad monetaria. Asimismo, el Cuadro 1 evidencia que por primera vez según las estructuras institucionales de costos, producir con todo el paquete tecnológico sale más costoso que con tecnología media, y este cambio es de suma importancia para los generadores los que transfieren la tecnología. La lógica de ésta ha cambiado repentinamente: en las condiciones económicas actuales de Centroamérica, más tecnología ha dejado de ser sinónimo de más rentabilidad.

Cuadro 1. Índices de rentabilidad de granos básicos en Centroamérica.

	GUATEMALA 1990	EL SALVADOR 1990/91	HONDURAS 1991	NICARAGUA ago. 90	COSTA RICA nov. 91	PANAMA 1989-91
COSTOS DE PRODUCCION						
MAIZ						
- mecanizado	\$4,52	\$6,86	\$5,15	\$10,80	n.d.	\$11,16
- semi-mecanizado	\$4,68	\$7,73	\$5,11	\$10,69	n.d.	n.d.
- tradicional					\$8,42	
FRIJOL						
- mecanizado	\$16,34	n.d.	\$20,05	\$30,77	n.d.	\$44,14
- semi-mecanizado	\$26,11	\$21,80	\$17,07	\$35,12	n.d.	\$43,42
- tradicional					\$26,73	
SORGO						
- mecanizado	\$2,81	n.d.	\$11,89	\$7,78	n.d.	\$9,26
- semi-mecanizado	\$4,14	\$6,43	\$6,01	\$6,79	n.d.	n.d.
PRECIOS DE VENTA						
MAIZ	\$8,14	\$7,93	\$8,55	\$7,50	n.d.	\$14,00
FRIJOL	\$42,50	\$30,03	\$24,00	\$22,00	\$25,93	\$27,50
SORGO	\$7,87	\$6,39	\$7,46	\$7,00	n.d.	n.d.
INDICES DE RENTABILIDAD						
MAIZ						
- mecanizado	80,1%	15,6%	65,8%	-30,6%	n.d.	25,5%
- semi-mecanizado	74,1%	2,6%	67,3%	-29,8%	n.d.	n.d.
FRIJOL						
- mecanizado	160,0%	n.d.	19,7%	-28,5%	n.d.	-37,7%
- semi-mecanizado	62,8%	37,8%	40,6%	-37,4%	n.d.	-36,7%
- tradicional					-3,0%	
SORGO						
- mecanizado	180,1%	n.d.	-37,3%	-10,0%	n.d.	n.d.
- semi-mecanizado	90,3%	-0,6%	24,0%	3,1%	n.d.	n.d.

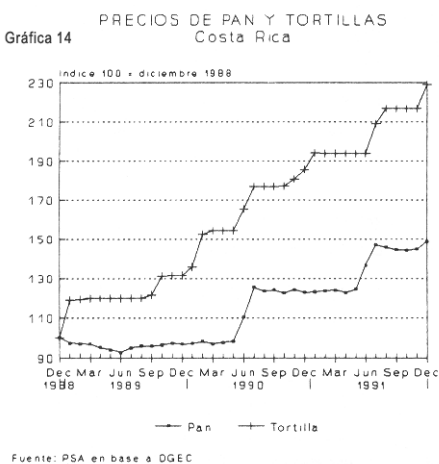
Fuentes: Elaboración provisional por PSA CADESCA/CEE. **Guatemala:** "Desirability of modifying Guatemalan Basic Grain Policies", informe de consultoría de Spark Commodities Inc. para USAID, 1991. Precios al por mayor y tasa de cambio son estimaciones del Banco de Guatemala. **El Salvador:** MAG/DGEA. **Honduras:** SRRNN/UPSA, rendimiento de la región más representativa en la ECOSGRABA 1988, precios al por mayor. **Nicaragua:** MAG/MERA. **Costa Rica:** CNP, precio al por menor DGEC. **Panamá:** Costos de producción 1989, en: Pacheco, J. CADESCA/FAO. Precios al por mayor 1991 en: BNP.

5) Las modificaciones en el patrón alimentario en Centroamérica

Una característica de suma importancia de los procesos inflacionarios que afectan las economías de la región es la manera muy diferenciada en que impactan en los sectores productivos. Es así como en un período relativamente corto, de 1988 a 1991 los precios alimentarios han subido en Costa Rica de un 75,9% en promedio, pero detrás de este promedio, resulta que los productos lácteos y el frijol han subido en un 90%, o sea en un 15% más que todos los precios, mientras que las carnes y las grasas han subido sólo en un 60%, o sea que en realidad han bajado en un 15% respecto a los precios alimentarios.

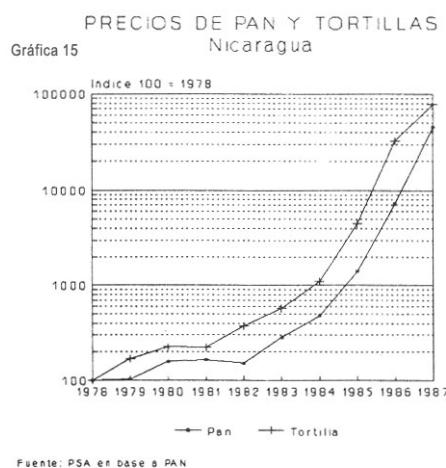
Esta diferenciación en la inflación origina cambios muy sensibles en la alimentación, al punto que se ha podido estimar que la población costarricense come 23% más en carnes y grasas, y 13% y 7% menos en lácteos y frijoles respectivamente, lo que curiosamente, **pero en este caso preciso solamente**, no parece indicar un empeoramiento de la situación nutricional: en términos calóricos y de proteínas, la dieta promedio del costarricense no se habría deteriorado.

De esta situación se deriva un problema importante para la agricultura regional; en efecto, si bien la sustitución del maíz por el trigo es un fenómeno que se puede considerar como normal, ligado al modo de vida y de trabajo de una población que ha dejado de ser mayoritariamente rural, tal sustitución ha tomado en los últimos años un ritmo sumamente acelerado.



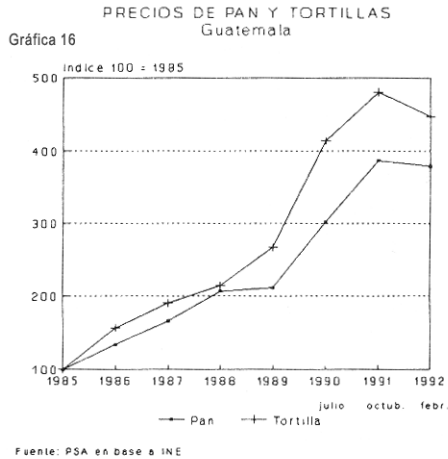
Tal como se puede observar en las gráficas siguientes, el precio al consumidor urbano del pan ha bajado de manera muy substancial respecto al de la tortilla, o mejor dicho se ha incrementado mucho menos

que éste. En Nicaragua entre 1978 y 1987 (Gráfica 15), el precio del pan ha subido al índice 45600, mientras que el de la tortilla subía al índice 78200, o sea que costaba 42% más consumir tortilla en vez de pan que diez años antes. Cabe notar que este cambio en los precios relativos se dió, a la diferencia de los otros países de Centroamérica, cuando Nicaragua no tenía acceso a las facilidades de importar trigo desde Estados Unidos (a partir de 1981), y las donaciones de la URSS o de Europa no fueron suficientes como para compensar esta situación. Asimismo corresponde parcialmente a un incremento del precio real del maíz al productor que se dio hasta 1985. El fenómeno hiperinflacionario que afecta la economía nicaraguense desde 1988 le resta sentido al razonamiento construido sobre precios anuales. En Guatemala entre 1985 y 1992 (Gráfica 16), este precio relativo ha bajado en un 20%, y el año base no es casual, ya que ante el compromiso asumido por los gobernantes de volver a un régimen de derecho, los Estados Unidos vuelven a conceder grandes cantidades de ayuda alimentaria, esencialmente trigo, a partir de este año. En Costa Rica entre diciembre 1988 y diciembre 1991, también con un flujo significativo de ayuda alimentaria (Gráfica 14), el precio relativo del pan baja en un 35% respecto al de la tortilla, ya que aquel sube de 49% mientras que éste se incrementa en un 129%. Cabe agregar que estas modificaciones tan fuertes de precios internos no tienen ninguna relación con los precios en los mercados internacionales de ambos granos.



En el caso de Costa Rica, se ha podido medir el efecto de desplazamiento de la demanda debido a los cambios de precios relativos. Es así como entre 1988 y 1991, el consumo per-cápita de carne ha bajado en un 17%, el de maíz y sus derivados en un 8%, el de lácteos en un 7%, el de frijol en un 5%, el de arroz en un 4%, el de grasas en

un 3%, el de huevos en un 2%, el de azúcar en un 1%. Los únicos rubros alimentarios que experimentan un incremento son el trigo y sus derivados (+ 2%) y la forma más barata de la carne que son los embutidos (+ 3%). Fuera entonces de este último caso, llama la atención que todos los rubros de producción nacional experimentan una reducción en su consumo, mientras que el alimento importado es, merced a su precio subsidiado, el único cuyo consumo aumenta.



Algunas observaciones de tipo general pueden hacerse, tal vez más como hipótesis para futuros estudios específicos que como resultado científicamente demostrado.

- primero, la agro-industrialización de la producción no produce por sí misma un mejoramiento de las condiciones alimentarias y nutricionales de la población. Centroamérica exporta cada vez más alimentos, tanto tradicionales como no-tradicionales, de igual manera que importa cada vez más alimentos (granos básicos). Mientras tanto, los indicadores de desnutrición y de pobreza extrema se deterioran en toda la Región.

- segundo, la agro-industrialización interna tampoco presenta mayores ventajas, si el productor (de granos en particular) está siendo pagado a precios cada vez más bajos. Incluso se puede plantear que es una condición para que no se deteriore más el nivel de vida de la población urbana: si el precio del pollo subiera tanto como los otros precios, ni siquiera la clase media podría seguir comprándolo. Para que el mercado urbano de la industria avícola se mantenga, ésta tiene que comprar a precios cada vez más bajos su materia prima básica, y si ésta cuesta más en el país o en la región que la importación subsidiada por la ayuda alimentaria (en realidad deuda externa), la eliminación de los obstáculos a la importación es entonces la condición de su supervivencia.